

METODOLOGÍA PARA LA ENSEÑANZA DEL USO DEL DICCIONARIO

AURORA MARTÍNEZ EZQUERRO*

El uso que los alumnos hacen del diccionario en el aula y fuera de ella es deficiente a todas luces. No se consulta adecuadamente esta magna obra y en muchos casos es debido a que no cumple las expectativas de los usuarios: bien porque no satisface lo que se encuentra, bien porque no se sabe encontrar lo que se busca. Ante esta situación, tal vez convendría replantearse el método empleado con el fin de aprovechar el enorme potencial de esta herramienta didáctica. Trabajar con el diccionario en clase -desde lo más sencillo a lo más completo- permite obtener una gran cantidad de información y, además, ejercitar el procedimiento de la consulta.

Methodology for the teaching of the use of the dictionary. The use that the pupils do of the dictionary in class and outside is obviously deficient. This great work isn't looked up and in many cases is due to it doesn't do the expectations of the users: because it doesn't satisfy what you find or because you can't find what you look for. In front of this situation, maybe it would be convenient to lay out the method used with the purpose of being useful the huge potential of this didactic tool. Working with the dictionary in class –from the most simple to the most complete- let you obtain a large quantity of information and, besides, practise the method of the consultation.

1. Introducción

Es práctica habitual y, por supuesto, necesaria el uso del diccionario en el aula. A lo largo de las distintas etapas educativas y en función del currículum correspondiente, el docente siempre fomenta la utilización de esta herramienta didáctica. El objetivo final es que la consulta a esta fuente de información se convierta en un procedimiento habitual. Pero para llegar

* AURORA MARTÍNEZ EZQUERRO es Dra. en Filología Hispánica. Profesora de Lengua Castellana y Literatura del IES “Esteban Manuel de Villejas” de Nájera (La Rioja).

a este punto es necesario realizar una serie de pasos que no siempre se plantean o gradúan de forma adecuada. Esta falta de método junto con la necesidad imperiosa de impartir el programa establecido condicionan, claro está, la correcta metodología que se precisa en este tema.

Como bien sabemos, en el Currículum de Primaria se establece que sea en el Segundo Ciclo cuando el alumno tome contacto con el diccionario. Hasta este momento, utilizaba en el aula de Lengua libros de lectura y libros de texto; pero ahora va a descubrir que hay otro tipo de libros: los libros de consulta; éstos se utilizan como apoyo, como fuente de información, por tanto, si tiene alguna duda, encontrará la respuesta correcta en estas obras.

De ahora en adelante el alumno va a utilizar el diccionario tanto en clase como fuera de ella; va a practicar, pues, el procedimiento más general de consulta. A partir de un diccionario concreto, el alumno irá aprendiendo todas las convenciones lexicográficas tradicionalmente admitidas, y será capaz, posteriormente, de enfrentarse a cualquier tipo de diccionario u obra cuyo manejo requiera dominar el mecanismo de la consulta.

Pero aunque en la Enseñanza Primaria el alumno ha aprendido a usar el diccionario y ha descubierto ya la existencia de los libros de consulta, en la Enseñanza Secundaria no hay que presuponer que el alumno tiene un buen dominio del procedimiento de la consulta. Es importante que a través de algún ejercicio de evaluación inicial, se conozca si los alumnos son rápidos y diestros en la búsqueda alfabética, si saben encontrar en el artículo adecuado las locuciones, si tienen por costumbre consultar las instrucciones de cada diccionario que cae por primera vez en sus manos, etc.

Las enormes lagunas observadas en la utilización del diccionario en Secundaria, me han hecho reflexionar sobre el tema: es preciso replantearse la metodología utilizada hasta el momento y conseguir, de esta manera, que el alumno aprenda a usar correctamente el diccionario y a extraer la máxima información del mismo. La clave está en enseñar a conocer el diccionario poco a poco y en su totalidad. Aspectos que nos parecen elementales en el uso de esta herramienta no lo son para el alumno y, por eso, hay que partir de lo más simple para llegar a lo más complejo.

2. Finalidad de un Diccionario en Secundaria

El alumno de Secundaria sabe que un diccionario es un libro de consulta, que está ordenado alfabéticamente y en el cual se explica el significado de las palabras; pero, tal vez, ignore que también pueden encontrar otro tipo de información.

El uso del diccionario en el aula se puede graduar según los niveles de competencia curricular del alumnado, el primer estadio –Primaria–correspondería a la simple búsqueda del significado de las palabras; pero en Secundaria los objetivos son más ambiciosos: se muestra el diccionario como herramienta útil para ayudar al alumno no sólo a resolver dudas de significado u ortográficas, sino también a satisfacer respuestas a más preguntas sobre el lenguaje.

Los *objetivos específicos* que se pretenden alcanzar con el uso del diccionario como instrumento didáctico son los siguientes:

- Aprender el orden alfabético.
- Escoger el significado adecuado.
- Aclarar dudas ortográficas.
- Resolver los problemas que se plantean ante las palabras que no se encuentran explícitamente en el diccionario (plurales, verbos conjugados, ciertas derivadas...).
- Utilizar la información gramatical.
- Descubrir la construcción de las palabras: derivadas y compuestas.
- Conocer los principales afijos (prefijos y sufijos) y algunas de sus significaciones más comunes.
- Trabajar con sinónimos y antónimos.
- Comprender las relaciones entre las palabras (familias de palabras).
- Aprovechar la utilidad de las ilustraciones.
- Reconocer la relación significativa de los campos semánticos.
- Familiarizarse con las convenciones lexicográficas.
- Ejercitar la búsqueda de locuciones y frases hechas.
- Consultar los niveles de uso del lenguaje.
- Trabajar los casos de homonimia.
- Reconocer extranjerismos.
- Resolver dudas de la lengua.

Al alumno le transmitiremos en un principio la idea de que un diccionario sirve para aprender el significado desconocido de las palabras y reforzar la ortografía: debemos convencernos de la importancia que tiene que el alumno llame a las cosas por su nombre. Somos los responsables de que nuestros alumnos aprendan a expresarse con precisión.

Pero ahora, en Secundaria, haremos hincapié en que el diccionario sirve también para resolver dudas de la lengua y utilizar bien las palabras: hay dudas que se le presentan al alumno que él mismo puede resolver con

ayuda del diccionario. Esto es gratificante para ellos porque les proporcionará la satisfacción de ser autosuficientes.

3. Metodología

El alumno de Secundaria está suficientemente familiarizado con el diccionario, pero no siempre domina el procedimiento de consulta como corresponde a su nivel, esto es, no sabe encontrar –en muchos casos– lo que busca. Hay que graduar las actividades realizadas con el diccionario para que el alumno aprenda a utilizar adecuadamente esta herramienta didáctica.

Un método efectivo consiste en comenzar por conocer los preliminares del diccionario que se va a consultar, es una labor que se hará conjuntamente en clase. Posteriormente, se incidirá en aspectos como el orden alfabético, el lema, la información gramatical, los sinónimos y los antónimos, las familias de palabras, las ilustraciones, los campos semánticos, las convenciones lexicográficas, las locuciones y las frases hechas, los niveles de uso del lenguaje, la homonimia, los extranjerismos, y la información complementaria de la lengua.

Conocer y practicar todos estos aspectos permite utilizar el diccionario de una forma más completa y, además, aporta seguridad al alumno porque ahora sí sabe usar esta herramienta que, además, le proporciona una interesante información lingüística. Veamos los aspectos en los que hay que incidir.

3.1. Los preliminares

Es importante hacerles ver que cada diccionario tiene su propia estructura, y que, en todos ellos, esas características especiales van explicadas en las páginas preliminares. Debemos, pues, detenernos en la explicación de esas páginas todo el tiempo que sea necesario. Vale la pena dedicar varios días de clase a esa actividad porque con ello estamos garantizando un uso correcto del diccionario para siempre. El principio de cada curso escolar es la mejor época para repasar esta cuestión.

En este sentido, aconsejo que se recomiende a todos los alumnos el mismo diccionario. La lectura de las páginas preliminares realizada en conjunto y añadiendo más ejemplos o indicando al alumno que los busque él, permitirá sacar partido a esta herramienta didáctica y, además, le acostumbrará a leer siempre las páginas preliminares de cualquier obra que caiga en sus manos.

3.2. El orden alfabético

Antes de proceder a reforzar este aspecto, hay que aclarar al alumno el criterio de ordenación alfabética que poseen los diccionarios: la ordenación de las entradas sigue el sistema alfabético universal, en el que no se consideran *ch* y *ll* como letras independientes, sino que quedan integradas en la *c* y en la *l*, respectivamente. Al optar por este criterio se adopta la norma general que rige en la inmensa mayoría de los países que utilizan el alfabeto latino, que no afecta sólo a los diccionarios, sino también a toda clase de listas y relaciones alfabéticas. Desde abril de 1994, la *ch* y la *ll* (son dígrafos) no son consideradas letras independientes.

Las actividades sugeridas son infinitas, a modo de ejemplo sirvan las siguientes: ordenar según la letra inicial del nombre de los compañeros; construir un alfabeto para elaborar mensajes cifrados; ordenar alfabéticamente palabras de un dibujo, listas de palabras dadas...; buscar toda la clase la misma palabra e ir levantando la mano a medida que se encuentre.

Conviene también hacer prácticas con diccionarios, con agendas personales de teléfonos y direcciones, con ficheros de bibliotecas, con guías de calles o de abonados a la red telefónica de una ciudad, con índices analíticos de los libros de texto...

3.3. La forma en que los términos aparecen

Es lo que se denomina *lema*. Para encontrar las palabras en el diccionario hay que saber en qué forma deben buscarse. Los alumnos a veces –muchas veces– ignoran que no se buscan de la misma manera los sustantivos o los adjetivos que los verbos, por ejemplo. Cuántas veces hemos oído decir en clase: ¡En mi diccionario sólo está *tubo*, pero no *tuvo*! Y nos quedamos casi vacíos al oír estas frases aplanantes.

El alumno está clamando el método, un método que nosotros a veces presuponemos que se conoce, pero que no es así. El conocimiento del mismo le va a permitir acercarse al diccionario con más seguridad.

Para trabajar este punto, resulta muy útil ofrecer un texto con unas cuantas palabras subrayadas (corresponderán a plurales, diminutivos, formas conjugadas, femeninos...), que son las que deben buscar. Ellos irán deduciendo cuáles son los lemas correspondientes. Cuando se corrija el texto, se irán explicando –todos colaborarán– las reglas generales. Conviene

realizar seguidamente un ejercicio similar para que vayan mecanizando la búsqueda de los lemas correspondientes.

Cuando presenten cierto dominio de la búsqueda, se les ofrecerá un texto y, sin consultar en un principio el diccionario, irán indicando el lema correspondiente; posteriormente, se comprobará con el diccionario la entrada correcta.

3.4. La información gramatical

El diccionario también permite al alumno familiarizarse con las categorías gramaticales, en este sentido, se puede trabajar paralelamente con el currículum correspondiente.

Una forma de introducir este aspecto consiste en ofrecer una serie de frases en las que se hayan subrayado palabras que deban sustituirse por otras de la misma categoría gramatical.

Si se quiere complicar algo más esta actividad, se pueden dar sustantivos que tengan varias categorías gramaticales con el fin de que elaboren frases con los mismos (por ejemplo, *recto, rosa, bajo...*).

También se puede ejercitar el género ofreciendo una lista de palabras que deban escribirse en femenino con la ayuda del diccionario (por ejemplo, *guardia, presidente, médico, caniche, emperador...*), u ofreciendo palabras que tengan dos géneros (por ejemplo, *frente, coma, orden...*).

No hay que olvidar la formación del plural, concretamente los plurales irregulares o dificultosos. Se puede ofrecer una lista de palabras que deban escribirse en plural (por ejemplo, *régimen, crisis, carácter, pequeñez...*); o al contrario, se indican los plurales y hay que buscar el singular (por ejemplo, *especímenes, álbumes, parálisis, clubes...*).

3.5. Sinónimos, antónimos, familias de palabras

Para ejercitarse en el uso de los **sinónimos**, se puede dar una lista de palabras sinónimas en la que se incluya una que no lo sea –una *extraña*-. El alumno indicará de cuál se trata y, a su vez, buscará sinónimos de ésta. Por ejemplo, *aprieto, apuro, dificultad, problema, situación, brete (situación es la que sobra)*.

El alumno preparará listas de palabras en la que incluirá una *extraña* y las intercambiará con los compañeros.

Para ejercitarse en el uso de los **antónimos**, se puede hacer algo similar a lo propuesto en el ejercicio anterior de los sinónimos. También se puede facilitar un texto en el que se hayan subrayado los adjetivos y pedir que se cambien por el antónimo correspondiente.

En cuanto a las **familias de palabras**, se puede ofrecer una lista de palabras con el fin de que indiquen cuál es la primitiva (por ejemplo, *corredor, correduría, corrida, correr...*). También se puede acudir a una página del diccionario y copiar palabras que estén seguidas; posteriormente se indicará cuáles pertenecen a la misma familia (por ejemplo, *demanda,*

demandable, demandadero, demandado, demandador, demandante, demandanza, demandar, demarcación).

3.6. Ilustraciones

Los diccionarios ofrecen, por lo general, ilustraciones que pueden resultar muy provechosas para trabajar en clase con ellas. Lo primero que hay que explicar a los alumnos es que dichas ilustraciones tienen como objetivo fundamental ayudar a comprender mejor las definiciones.

La forma de trabajar con las ilustraciones resulta lúdica y es muy variada en sus posibilidades. Así, por ejemplo, se divide la clase en grupos, cada uno elige un cuadro de ilustraciones, se añaden además las definiciones de esas palabras y se entrega al otro equipo –desordenando las palabras y las definiciones- para que lo complete. El que menos tiempo tarde es el que gana.

También pueden copiar algún dibujo quitando las palabras que lo describen, y anotándolas debajo con el fin de que el otro grupo las coloque en su lugar.

3.7. Campos semánticos

Si bien el propio currículum incluye trabajo con campos semánticos, hay que pensar que el diccionario es una herramienta que nos aporta mucha información y material al respecto.

Las posibilidades son también múltiples, por ejemplo, elaborar léxicos del mundo próximo al alumno (casa, escuela, juegos...); o dada una serie de frases (que pueden ser las propuestas por los alumnos en ejercicios del tipo del anterior), agrupar las palabras que en ellas aparecen en tres grandes grupos: acciones, cualidades y cosas.

Otra actividad interesante consiste en desarrollar campos profesionales con preguntas del tipo siguiente: ¿Qué acciones realiza en su trabajo un carpintero?, ¿y un labrador?, ¿y un jardinero?, ¿y un camionero?, ¿y un dentista?, ¿cómo deben ser?, ¿qué instrumentos o herramientas utilizan?

También se les puede pedir que enumeren un conjunto de palabras representativas de cosas, acciones y cualidades relacionadas con un determinado tema, como por ejemplo, la comida (*potaje, cocido, filetear, guisar, salado, picante...*). Aquí se puede introducir el concepto de diccionario ideológico.

3.8. Convenciones lexicográficas

El alumno sabe que el diccionario tiene una serie de convenciones, pero en muchos casos las desconoce y esto le impide aprovechar adecuadamente esta herramienta. Hay que enseñar en clase a comprender la estructura de las entradas, las claves y las abreviaturas.

Para ejercitarnos en esta tarea nada mejor que elegir una entrada, por ejemplo, el verbo *saber* e ir “diseccionándola” entre toda la clase atendiendo a los siguientes apartados:

- Conceptos de artículo, lema o entrada
- Abreviaturas (*lat.*=latín; *v.*= Verbo...)
- Información gramatical
- Aceptaciones numeradas o separadas: ir analizando sentidos y poner

ejemplos para morfosintaxis

- Frases
- Expresiones o frases hechas
- Observaciones
- Sinónimos y antónimos
- Familias de palabras
- Cuadro explicativo (formular preguntas de conjugación)

3.9. Búsqueda de locuciones y frases hechas

Es curioso que casi todos los alumnos coincidan en opinar que las expresiones no se encuentran en “su” diccionario. Esta afirmación categórica proviene, claro está, de su ignorancia en cuanto a la búsqueda de estas formas compuestas. Es necesario, pues, enseñar a buscarlas; si les ofrecemos el método, más adelante serán capaces de encontrar cualquier otra locución o frase hecha. Pero eso sí, habrá que practicarlo puesto que normalmente se olvida.

Antes de nada, ya que hemos repasado las páginas preliminares de nuestro diccionario, hay que tener en cuenta que en ellas se ha aludido a estas cuestiones. Un buen diccionario, por lo menos, sí que lo haría. Por lo general los diccionarios siguen el mismo orden que el establecido en el *DRAE*.

Podemos plantear en clase la siguiente pregunta: ¿Qué palabra habrá que elegir para poder encontrar una expresión en el diccionario? Algunos contestarán que normalmente suele corresponder a la que centra el

significado, la más importante: sustantivo, verbo, adjetivo, pronombre y adverbio.

Podemos ofrecer una lista de expresiones con el fin de que las busquen en el diccionario: *dar sopas con honda* (en *sopa*), *matrícula de honor* (en *matrícula*), *ojo de buey* (en *ojo*), *en menos que canta un gallo* (en *gallo*), *tener la sartén por el mango* (en *sartén*)... Ellos pueden proponer otras o se puede aprovechar alguna lectura de clase para la búsqueda de algunas más.

También se puede intentar explicar entre todos algunas frases hechas como *estar en la gloria* (recuérdese la habitación caldeada de los pueblos...), *salvarse por los pelos* (los marinos deben llevar el pelo corto, pero sería más adecuado que lo llevaran largo en caso de tener que agarrarlos para salvarlos si no saben nadar)...

Teniendo en cuenta que las partes del cuerpo humano (*boca, cabeza, mano, ojo, pie, pecho*) han constituido una fuente importante para formar abundantes frases hechas, hay que tratar de anotar las que se recuerden y el resto completarlo con el diccionario.

3.10. Niveles de uso del lenguaje

En los diccionarios también se recogen palabras de distintos registros (cultas, vulgares, coloquiales, despectivas...). Una forma de trabajar los niveles de uso del lenguaje puede ser a través de actividades que partan de situaciones concretas. Por ejemplo, para ejercitar el nivel culto se escribirá una redacción en la que se reproduzca un diálogo entre un médico y su paciente. Para el nivel vulgar, se puede escribir una carta en primera persona –un pobre hombre- que cuenta un episodio de su vida. El nivel coloquial puede extraerse de cualquier situación cotidiana que vivan los propios alumnos. Así se pueden ir elaborando textos de diferentes niveles. Posteriormente, se subrayan las palabras propias de cada nivel y se buscan en el diccionario para comprobar si ofrecen alguna indicación de uso.

También se pueden dar palabras para que se busque su correspondencia en los mencionados niveles de uso (por ejemplo, *anhelar, *disear, chiflarse, emperrarse*).

3.11. Homonimia

Los conceptos de homofonía y homografía son muy utilizados en Secundaria, una forma de reforzarlos puede ser a través de diversos

ejercicios. Por ejemplo, buscar en el diccionario la palabra *pipa* y construir una frase con cada uno de sus significados. También se puede preguntar qué significa la palabra *canto* en diferentes contextos.

Se puede pedir la búsqueda en el diccionario de palabras tan utilizadas como *baca, hasta, onda, basto, bello, balido*.

La construcción de dos oraciones con una serie de homónimos, explicación de su significado e indicación de su categoría gramatical (por ejemplo, *alto, basto, don, este, golfo, judías, lima, metro, botas, mate*) constituye un interesante ejercicio.

3.12. Extranjerismos

La elección de un buen diccionario es fundamental para trabajar con los extranjerismos. Muchos de ellos son usados por los alumnos, la mayoría de las veces sin conocer su procedencia, especialmente los que corresponden a la informática.

Una actividad propuesta consiste en buscar en el diccionario una serie de palabras e indicar de qué idioma son (por ejemplo, *puzzle, paté, pop, picnic, fondue, parking, discman, footing, foie-gras*).

También se puede ofrecer una lista de palabras para que indiquen de qué idioma proceden (por ejemplo, *disc jockey, regaliz, bechamel, rebeca, pub, walkman, córner, jabalí, piedra, western, film, hobby, wáter, lapilli*).

Seleccionar en un periódico extranjerismos, buscarlos en el diccionario y realizar una redacción en la que se incluyan estas voces, resulta un ejercicio muy provechoso.

3.13. Dudas de la lengua

Un estadio superior en cuanto al uso del diccionario consiste en utilizar el diccionario como instrumento de trabajo diario que sea capaz de resolver dudas de la lengua que frecuentemente se le plantean al alumno.

Para comenzar esta actividad se puede partir de un juego: hay que resolver las siguientes dudas de la lengua –consultar el diccionario si se precisa-, cronometrar y comprobar quién es el más rápido:

- ¿Es peligroso un *cortacircuito*?
- ¿Por qué se llama *cancerbero* al portero de fútbol?
- ¿Cómo se dice *inflación* o *inflacción*?
- ¿*Manitas* es alguien que tiene las manos pequeñas?

- Cuando te levantas con dolor de cuello, ¿tienes *tortícolis* o *tortículis*?
- ¿Qué designaba inicialmente la palabra *mercromina*?
- ¿Cómo se pronuncia *boom* y qué significa?
- ¿Qué diferencia hay entre *el orden* y *la orden*?
- ¿Cómo se pronuncia *edelweis* y qué significa?
- ¿Es correcto el numeral *novecientos*?
- ¿Estoy enfermo si tengo *diabetis*?
- ¿Cómo se dice *travesti*, *travestí* o *travestido*?
- ¿Estarás a salvo de un tormenta cerca de un *pararrayo*?
- ¿Qué prefieres una *debacle* o una *hecatombe*?

Este tipo de preguntas surgen a menudo en clase. El ejercicio propuesto está plenamente relacionado con la competencia lingüística de nuestros alumnos. La actividad se puede proponer sugiriendo al alumno que prepare una lista de diez preguntas del tipo de las anteriores para formularlas a los compañeros. Estas cuestiones nos servirán además para comprobar el conocimiento que tienen los alumnos de la norma y el uso de la lengua.

4. Conclusiones

Pensamos que los alumnos manejan bien el diccionario pero no es verdad, muchas veces las actividades que se proponen se convierten en meros recursos que no hacen sino desaprovechar el potencial de esta herramienta didáctica.

Es conveniente revisar el método utilizado con los alumnos en relación con el uso del diccionario en clase. No se trata de buscar significados o de resolver dudas ortográficas, esta obra ofrece muchas más posibilidades, pero hay que enseñarlas al alumno porque generalmente las desconoce.

A través de las actividades propuestas, el alumno aprende a utilizar el diccionario de una forma más completa y, por tanto, ahora sí puede sacarle el partido adecuado. Además, se va automatizando el procedimiento de la consulta y será capaz de transferirlo a otros contextos.

El uso graduado y programado de los ejercicios sugeridos u otros similares permitirá al alumno acercarse al diccionario con seguridad y, más adelante, utilizarlo por iniciativa propia pues para él se ha transformado en

un instrumento que ahora sí sabe manejar y que le resuelve muchas dudas, no solamente de significado u ortografía.

5. Bibliografía

Estudios Teóricos

- Álvarez Rubio, M.L. (1999): “De la teoría lingüística al uso de la palabra”. *Alacena*, 35, págs. 37-38.
- Alvar Ezquerro, M. (1993): “Función del diccionario en la enseñanza de la lengua”, en *Lexicografía descriptiva*. Barcelona, Bibliograf, págs. 165-175.
- Alvar Ezquerro, M. y Corpas Pastor, G. (Coords.) (1998): *Diccionarios, frases, palabras*. Málaga. Servicio de Publicaciones Universidad de Málaga.
- Calderón Campos, M. (1994): *Sobre la elaboración de diccionarios monolingües de producción*. Granada. Universidad de Granada.
- García Hoz, V. (1997): *Estudios experimentales sobre el vocabulario*. Madrid. CSIC.
- Haensch, G. (1997): *Los diccionarios del español en el umbral del siglo XXI*. Salamanca. Ediciones Universidad de Salamanca.
- Hernández, H. (1989): *Los diccionarios de orientación escolar (Contribución al estudio de la lexicografía monolingüe española)*. Tübingen. Niemeyer.
- Luceño Campos, J.L. (1994): *Didáctica de la lengua española*. Alcoy. Marfil.
- Maldonado, C. (1993): “Cómo elegir un diccionario escolar”. *Alacena*, 17, págs. 12-13.
- Maldonado, C. (1998): *El fondo de las palabras*. Madrid. Ediciones SM.
- Martín García, J. (1999): *El diccionario en la enseñanza del español*. Madrid. Arco/Libros.
- Pérez Lagos, F. (1998): “Los diccionarios escolares de los últimos años. ¿Una nueva lexicografía didáctica?”, en Alvar Ezquerro, Manuel y Corpas Pastor, Gloria (Coords.): *Diccionarios, frases, palabras*. Málaga. Servicio de Publicaciones Universidad de Málaga, págs. 113-125.
- Vila, Neus M.; Calero, M.Á.; Mateu, R.M.; Casanovas, M. y Orduña, J.L. (Eds.) (1999): *Así son los diccionarios*. Lleida. Edicions de la Universitat de Lleida.
- VV.AA. (1994): *Nuevas cuestiones de didáctica de Lengua y Literatura en tiempos de la Reforma*. Barcelona. PPU.

Estudios con Actividades

- Allende, A.M. y Núñez, P. (1995): “Unidad didáctica 2: Un libro fundamental: el diccionario” en *Lengua y Literatura. Una secuenciación para 2.º ciclo y tres unidades didácticas*. Madrid. MEC-Narcea.
- Calero Heras, J. (1994): *Entre palabras. Para aprender a manejar el diccionario*. Barcelona. Octaedro, 2.ª ed.
- Cassany, D.; Luna, M. y Sanz, G. (1994): *Enseñar lengua*. Barcelona. Graó.

- Fernández de la Torre, G. (1994): *Vocabulario 1*. Madrid. Playor.
- Fernández de la Torre, G. y Zayas Bazán, E. (1989): *Vocabulario 3*. Madrid. Playor.
- Fontanillo Merino, E. (1983): *Cómo utilizar los diccionarios*. Madrid. Ediciones Anaya.
- Jiménez Jiménez, B. (1986): *Didáctica del vocabulario*. Barcelona. Humanitas.
- Maldonado, C. (1998): *El uso del diccionario en el aula*. Madrid. Arco/Libros.
- Meoro Cervilla, H. y Mir Cruells, M. (1994): *Al pie de la letra (Ejercicios y juegos con diccionario)*. Barcelona. Oikos-Tau.
- Moreno, V. (1999): "Diccionarios y escritura". *Alacena*, 35, págs. 17-22.
- Muñoz, A. (1989): *Cuando el lenguaje se hace pasatiempo*. Madrid. Bruño.
- Neggers, G. (1989): *Vocabulario 2*. Madrid. Playor.
- Pastora Herrero, J.F. (1990): *El vocabulario como agente de aprendizaje*. Madrid. La Muralla.
- Revista Alacena (1993). *Lexicografía*. N.º 17.
- Revista Alacena (1999). *Lenguaje y diccionarios*. N.º 35.
- Vilá, M. y Badía, D. (1992): *Juegos de expresión oral y escrita*. Barcelona. Editorial Graó.
- VV.AA. (1997-2001): *Guías Praxis para el Profesorado de ESO. Lengua y Literatura. Contenido, actividades y recursos*. Barcelona. Editorial Praxis, (*Comunicación escrita*, tema 6. Los textos de todas las palabras. El diccionario, págs. 464/57-464/121).

Diccionarios

- Didácticos (guías):

- Alvar Ezquerro, M. (2000): *Diccionario de Secundaria y Bachillerato de la Lengua Española*. Anaya-Vox. Barcelona. Bibliograf.
- Clave. *Diccionario de Uso del Español Actual* (1999). Madrid. Editorial SM.
- Clave. *Diccionario de Uso del Español Actual*. Edición electrónica (1998). Madrid. Editorial SM, 2.ª ed.
- Diccionario Actual de la Lengua Española. Sinónimos Y Antónimos* (1999). Madrid. Editorial SM.
- Diccionario de Dificultades de la Lengua Española* (1996). Madrid. Santillana.
- Diccionario de Dudas y Dificultades de la Lengua Española* (1998). Madrid. Espasa-Calpe, 10.ª ed.
- Diccionario de Sinónimos y Antónimos* (2000). Madrid. Santillana.
- Diccionario Escolar de la Lengua Española (incluye CD-ROM)* (1998). León. Everest.
- El Juego de Intermedio* (1993). Madrid. Editorial SM.

- Franco, A. (1993): *Intermedio. Diccionario Didáctico de Español. Guía didáctica*. Madrid. Editorial SM.
- Gran Diccionario de Sinónimos y Antónimos* (1989). Madrid. Espasa-Calpe, 2.^a ed.
- Guía del Diccionario Escolar de la Lengua Española* (1998). Madrid. Santillana.
- Guía para el Profesor del Diccionario Secundaria y Bachillerato Lengua Española. Sugerencias didácticas para su uso en clase. Anaya-Vox* (2000). Barcelona. Bibliograf.
- Maldonado, C. (dir.) (1993): *Intermedio. Diccionario Didáctico de Español*. Madrid. Editorial SM.
- Avanzado. Diccionario Didáctico de Español* (2000). Madrid. Editorial SM, (4.^a ed).
- Real Academia Española (1997): *Diccionario Escolar de la Real Academia Española*. Madrid. Espasa-Calpe, 2.^a ed.
- Sánchez Cerezo, S. (dir.) (2000): *Nuevo Diccionario Esencial Santillana de la Lengua Española*. Madrid. Editorial Santillana.

- De la Lengua Española:

- Casares, J. (1984): *Diccionario ideológico de la Lengua Española*. Barcelona, Gustavo Gili. 2.^a ed.
- Corominas, J. (1987): *Breve diccionario etimológico de la Lengua Castellana*. Madrid. Gredos.
- Moliner, M. (1996): *Diccionario de uso del español*. Edición electrónica. Madrid. Gredos.
- Real Academia Española (1992): *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid. Espasa-Calpe, 21.^a ed.
- Real Academia Española (1995): *Diccionario de la Lengua Española*. Edición electrónica. Madrid. Espasa-Calpe, 21.^a ed.